



***Centroamérica: El  
impacto de la caída de  
los precios del café***

Margarita Flores, Adrian  
Bratescu *et al.*, CEPAL, México,  
2001, 84 pp. (Serie Estudios  
y perspectivas)

La caída de los precios del café está afectando gravemente a los productores, principalmente a los de menor escala, los cuales, con el actual nivel de precios, no logran recuperar los costos; la situación es tan grave que pareciera que el sector cafetalero tiene muy pocas alternativas de salir de la crisis; a pesar de ello, es necesario atender la cafeticultura desde nuevos enfoques, promover la diversidad productiva, agregar valor, organizarse, alcanzar competitividad y lograr un

aumento en el consumo interno de la bebida por parte de la población urbana.

El trabajo *Centroamérica: El impacto de la caída de los precios del café*, elaborado por la CEPAL, constituye un análisis completo y puntual sobre la situación del sector cafetalero en Centroamérica; permite profundizar en las causas, consecuencias y vislumbrar tendencias en el Istmo centroamericano en donde el aromático representa una de las principales fuentes de divisas y, por tanto, el documento es un aporte para entender y enfrentar la problemática del café.

El sector cafetalero de Centroamérica atraviesa por una crisis sin precedentes; el exceso de producción mundial de café respecto de su consumo aumentó considerablemente el nivel de las existencias en los últimos cuatro años, situación que determinó el desplome de los precios en el mercado internacional. En 2001, la producción mundial superó de nuevo al consumo mundial, que creció sólo 1%, en línea con la tendencia observada en el último quinquenio. Debido a la sobreoferta y al volumen récord de exportaciones, los inventarios en los países importadores alcanzaron casi tres veces más que el nivel deseable para obtener un precio remunerativo. En consecuencia, el precio compuesto se mantuvo por debajo de 50 dólares el quintal, el más bajo en términos reales en más de 50 años. Considerando la magnitud de la sobreoferta, es previsible que las cotizaciones del café no se recuperarán de manera significativa en los siguientes tres años.

La crisis del café se sumó a un panorama económico regional poco halagüeño en 2001, caracterizado por el debilitamiento de la demanda externa, en especial por la desaceleración de la economía estadounidense y el persistente deterioro de los términos del intercambio. La información sobre la evolución económica de los países centroamericanos indica que las dificultades por las que atraviesa el sector cafetalero acentuaron sensiblemente la tendencia a la desaceleración del ritmo de actividad económica de la región. Los bajos precios internacionales ocasionaron importantes pérdidas de ingresos de divisas que afectaron la balanza comercial, profundizando las necesidades de finan-

ciamiento externo. Sólo en 2001 se dejaron de percibir 713 millones de dólares, si se comparan las ventas externas de café de ese año con los ingresos promedio por exportaciones en el quinquenio 1984-1988; esa pérdida representa 1.2% del producto interno bruto regional en 2001; mientras que las exportaciones de café aportaron 16.4% en promedio anual de las divisas por exportaciones de bienes en el quinquenio citado; en el último año, sólo significaron 7.2 por ciento.

Los productores y los gobiernos han tomado algunas medidas para aliviar los efectos inmediatos de la crisis. El apoyo otorgado por los gobiernos incluye la constitución de fideicomisos o fondos de entre 50 y 100 millones de dólares por país para refinanciar y reestructurar las deudas de los productores que han caído en mora. Se están promoviendo programas de reconversión productiva y se ha sugerido la creación de fondos de compensación para garantizar un precio mínimo al productor, así como mecanismos conjuntos de comercialización que promuevan la imagen del país.

Las condiciones en que se desenvuelven los distintos grupos de productores y las diferencias en calidad del café que ofertan plantean la necesidad de buscar alternativas, ya sea de reconversión a otras actividades —con la debida atención a la conservación de los servicios ambientales que proporciona la cafeticultura—, o bien el mejoramiento de la calidad y la mayor incursión en la exportación de cafés especiales.

Por su magnitud, señalan los autores, la superación de la crisis va a requerir una revisión profunda de la inserción de la cafeticultura regional en el mercado internacional, así como la participación en negociaciones que tiendan a reconstituir el diálogo entre productores y consumidores con el fin de promover el reordenamiento del mercado.

